



NOVIEMBRE

«Dichoso mes que empiezas por los Santos y acabas con S. Andrés.»

Así lo dice el refrán popular y sin embargo, alguien ha dicho con notoria verdad, que Noviembre es el mes de los negros pensamientos y de los intensos fríos del alma.

Noviembre, que si bien empieza cantando la epopeya de todos los Santos, en el siguiente día y en el mismo atril entona el *De Profundis*.

Y ahí precisamenté, la grandeza de este mes de Noviembre que vemos caer dolorosamente las amarillentas hojas de los árboles, en que se dedica y consagra especialísimamente á rogar por las almas, recordándonos la Iglesia el himno, unas veces terrible y consolador otras, del *Dies iræ* en que parece se condensó todos los terrores y esperanzas de los que creen que el espíritu sobrevive á la materia, pulverizándose ésta al fin en el fondo de las sepulturas.

Mes, pues, dichoso como dice el refrán, apesar de todas sus negruras y tristezas, porque en él se estrechan, reconcentrándose en el corazón los afectos, las relaciones morales de los vivos con los espíritus despojados de la carne, que nos demandan amorosamente un recuerdo, una oración, una misa, que renovando el sacrificio de Cristo en la meseta del Gólgota, les aplique los méritos de la sangre divina que roció la Cruz y se filtró en la tierra.

Un solo día en el año, olvidando las agitaciones y luchas sociales, se consagra exclusivamente al recuerdo de los difuntos. Las campanas doblando, con ese sonido triste, solemne, acompasado, nos anuncian el deber de orar por los muertos, de visitar su mansión, los cementerios sagrados, que presiden la Cruz del Redentor, las oraciones de la liturgia y las lágrimas de los huérfanos.

Dediquemos, pues, un recuerdo á los muertos y rogamus por ellos: que así mañana, cuando nuestros restos hayan sido recogidos por la tierra, madre querida que á nadie niega hospedage, y depositados en el santuario de la paz y del silencio, rogarán por nosotros, los que nos sobrevivamos.

LA NOCHE DEL DÍA DE DIFUNTOS DE 18.....

«Mansión solitaria do el viento enmudece,
de seres que fueron tranquila mansión,
mansión que reposo á los muertos ofrece,
que inspira á los vivos secreto temor.
Dichoso el que al verte, mansión solitaria,
ansioso atesora pureza y virtud,
y eleva á los cielos ferviente plegaria
postrado de hinojos al pie de la cruz.
X.»

I.

El crepúsculo vespertino empieza á envolver la tierra. El frío cierzo tiende sus alas de hielo y recorre montes y valles, silvando tristemente al tropezar en los deshojados árboles, en las ehietas y angulosas rocas y en el mísero tugurio del labriego que amenaza desplomarse.

El firmamento está cubierto de cenicientas nubes que unidas cual túpido velo, dejan llegar apenas la luz crepuscular á la tierra.

La naturaleza desnuda y dominada por el crudo invierno, aparece monótona y desierta. Ni un pájaro, ni una hoja, ni una flor tardía.... nada.

El frío sacudiendo su cabellera de escarchas, heladas, nieves y viento norte, azota las plantas, conmueve los árboles y convierte la risueña campiña del estío en desierto vago y lúgubre.

Si á la incierta luz del ocaso del día subís á aquel picacho, divisaréis sólo los negros esqueletos de los árboles centenarios que crujen siniestramente; quizá en lontananza veáis la parduzca columna de humo de una destartada cabaña, y á deshora oigáis el grito gutural y hórrido del lobo que á favor de las tinieblas y sin miedo al vendabal va en busca de su presa.

El día concluyó su oración de la tarde y desapareció hacia el Occidente.

La noche tendió del todo su manto de luto por el espacio infinito y se adormeció en los brazos del Criador del Universo.

Si bajamos del monte y atravesamos la llanura cubierta de matorrales, tomando el estrecho sendero que dirige al pinar, después de una buena legua de marcha, hallaremos un pueblecillo en una pequeña llanura dominada por algunas colinas y espesos bosques de encinas y robles.

El pueblecillo de N... aparece perdido en aquel

dédalo de intrincadas montañas, bosques casi vírgenes y pirenaicas cordilleras.

No muchas son las casas que lo constituyen. Sus habitantes pasan una de las más oscuras y tranquilas existencias que quepan imaginarse. Los ruidos babilónicos de las populosas ciudades que bullen, se agitan y luchan allá muy lejos, no llegan nunca á turbar la monotonía de aquel lugar.

La iglesia con su antiguo y mohoso campanario está asentada en la parte norte.

Como las calles no tienen faroles, la noche en que no asoma la luna permanecen sumidas en la oscuridad.

Alguna vez una mano piadosa enciende un pequeño farolillo delante una imagen en la fachada de alguna casa: cuyo farolillo balanceado por el viento, más bien alumbraba las tinieblas que no disipa la oscuridad.

Como en el monte, así también en el pueblecillo la quietud y el silencio son absolutos.

El viento escupe al rostro una lluvia menuda y helada, y sólo se oye de cuando en cuando el lúgubre son de las campanas que doblan por los difuntos, aumentando su quejumbrosa y metálica voz el terror que infunden las tinieblas.

Dentro la iglesia iluminada escasamente resonaba el canto augusto, grave y pausado de los ministros de la religión, elevando preces al Eterno por las almas de los que fueron.

Los fieles postrados en tierra rezaban á media voz, conmovidos sobremanera por el canto de los sacerdotes, que como un quejido lastimero de los deudos y amigos que yacían en los cementerios, penetraba hasta el fondo de sus corazones, haciendo vibrar de un modo inusitado las más delicadas fibras del sentimiento y del dolor.

Nada más tétrico que una iglesia vista por la noche, alumbrada solamente por unos pocos y amarillentos cirios que arden apenas en el altar mayor, como simbolizando la agonía, y cubiertas las paredes de paños negros que aumentan la oscuridad, en la que resuenan fúnebres salmodias que más parecen ayes de dolor, repetidas en voz baja por los asistentes, formando como un rumor lejano y confuso, misterioso por lo vago, pavoroso al ser repetido por los ecos de los altares laterales.

Al presentarse á la imaginación de los fieles en

noche tan luctuosa la pérdida de la madre, del padre, del hermano, del hijo ó del pariente ó amigo que hace mucho, muchísimo tiempo que habita la mansión del silencio, se reproducen en parte en sus corazones las sensaciones de dolor que experimentaron cuando aquellos exhalaban el postrer aliento, después de la despedida para el viaje eterno.

Mucho mayor y más patética era la conmoción que causaba el canto de los sacerdotes cuando rezaban aquellas oraciones que dicen: «El hombre nacido de la mujer, vive poco tiempo, y gime abrumado de miserias; huye como una sombra que nunca permanece en el mismo estado!—Mis años vuelan rápidos, y recorro un camino por donde jamás volveré!!...—Pasaron mis días, desvaneciéronse todos mis pensamientos, y todas las esperanzas de mi corazón se disiparon!—Mis días han desaparecido rápidos como el humo, y hanse convertido mis huesos en polvo!...»

Al apagarse el último eco de estas lamentaciones religiosas perdido entre los paños mortuorios que cuelgan de las paredes, las lágrimas subieron á los ojos de los asistentes, oscilando un momento para luego bajar silenciosamente por el rostro; y más de un suspiro percibióse salido de corazones angustiados por recientes pérdidas.

Concluídas las ceremonias fúnebres, volvióse á oír el tañido de las campanas que con voz plañidera pregonaban la nada del hombre.

Uno á uno salieron los felices de la Iglesia, llevando vivamente impreso en la mente el tránsito de esta vida á la eterna.

Las calles animadas relativamente por un momento, volvieron á quedar desiertas poco después, oyéndose tan sólo el ruido de una puerta al cerrarse; el relinar de una cerradura, el silvar del viento ó el ladrido de un perro.

Otra vez la oscuridad y el imponente silencio de la noche imperaron.

El sueño parecía haber cerrado todos sus párpados...

Mas ¿qué era aquella sombra uniforme que se movía lentamente cerca de la iglesia?

Caminaba como quien teme interrumpir el silencio sepulcral de la noche.

No sería seguramente ningún vecino ya que dirigióse hácia las afueras del pueblo.

Quizá fuese una alma que abandonando por unos momentos su mansión ignorada, quiso oír las exequias celebradas en el templo.

Efectivamente con tardo paso cogió por la senda del cementerio.

Cuando el misterioso ser llegó á la rústica puerta de aquel lugar, tras penoso suspiro que parecía llevarse el alma en pos de sí, dejó más bien escapar que no pronunció estas palabras:—«Aquí es; quiero ver su última morada antes de alejarme para siempre!» Y escalando las tapias medio destruídas, penetró en aquel recinto de reposo y quietud.

La luna asomando su pálido disco por entre un claro de las nubes, alumbró confusamente el cementerio. Los cipreses proyectaron grandes sombras, agitando sus ramages á impulsos del frío cierzo, y la lechuza dejando oír su fatídico canto, imprimió el último toque á aquel fúnebre cuadro.

II.

¡Qué extraña sensación produce un cementerio, mayormente si es de noche, y esta la del día dedicado al recuerdo de los difuntos, viendo á favor de la luna ó el fugaz relámpago, en medio del mayor silencio, aquel lugar de descanso, aquella sima en donde se abisman las ilusiones todas de la vida, aquel lecho extraño y común en donde duermen el sueño eterno ricos y pobres, padres, madres, hijos, todos, sin que ninguno formule queja del que á su lado descansa!...

A la vista de aquel campamento de la muerte siéntese una especie de respeto, admiración contemplativa y predisposición á sensaciones de carácter tétrico como cuando contemplamos ruinas antiguas ó nos detenemos en el lugar en que sucedió una gran catástrofe.

¿No es verdad que en tales casos desea uno el hallarse solo para poderse entregarse libremente á la meditación sobre aquello que fué y ha desaparecido para siempre; para ensimismarse en un mar de conjeturas, preguntando á aquellas mudas y cuarteadas paredes, á aquellas estancias desiertas en que el tiempo ha dejado indelebles señales, qué es lo que fueron, quién las habitó y cuándo, qué dramas se desarrollaron allí y que se han hecho de los que vivieron un tiempo en aquel lugar ahora desierto y solitario?...»

¿Será que todo lo pasado tiene más atractivo que lo presente, por lo mismo que es más desconocido; y que las sensaciones tristes son las que más despiertan nuestro interés?...»

Dejémosnos de divagaciones, y volvamos á encontrar al desconocido que penetró en el cementerio.

Envuelto en harapos, estaba de pie, inmóvil, junto á un ciprés, sumergido sin duda en profundas reflexiones.

Ahora que ha cesado el viento, oigámos lo que murmura el misterioso mortal (pues lo parece por su traje mundano) que se ha atrevido en plena y oscura noche de difuntos á turbar la morada de los que fueron.

Con voz cavernosa, interrumpida y doliente, decía:—«Más de treinta años hace ¡oh tú, madre mía! que bajaste á la tumba. Yo fui tu verdugo; y sin embargo tan buena y santa era tu alma, tanto era lo que tú me habías amado, que apesar de todo no tuviste valor para maldecir á tu hijo, á este miserable. Dios en tu lugar fué quien levantó su brazo justiciero para cubrirme de anatema, para echarme en los caminos de Caín!

Sí; desde entonces me he arrastrado por el mundo como la serpiente; he llevado una vida miserable y errante, una vida de maldición!

Cuando en lejanas tierras me ví postrado en el lecho del dolor, reconcentré mi corazón, hojeé el libro de mi vida y.... tuve remordimientos terribles.

Entonces, cuando estaba casi á las puertas de la eternidad, se levantaron en la soledad y angustias de mi agonía los recuerdos de los crímenes todos que había cometido, y en particular el de haber acibarado tu existencia.

Tras los remordimientos vino el arrepentimiento, y mis labios trémulos pronunciaron la salutación Angélica, la oración que tú, madre mía, en los dichosos y lejanos tiempos de mi infancia, me enseñaste á dirigir á la Virgen María, á esa Madre de Misericordia que con su manto tutelar nos cobija.

Sin duda Dios en su inmensa bondad tuvo conmiseración de mis tormentos, permitiendo que escapase á la segur de la muerte y volviese á esta peregrinación llamada vida, para expiar con sufrimientos y miserias mis pecados.

Un día, cuando ya la nieve de la ancianidad había descendido sobre mi inclinada cabeza y había sentido los primeros sacudimientos del desmoronamiento del cuerpo, nació en mi corazón un deseo vehemente y enérgico de volver á este hemisferio y á este pueblo, para venir aquí á esta necrópolis á pedirte, madre mía, delante de tu nicho, el perdón de mi crimen.

El Altísimo ha permitido que mis fuerzas me sostuvieran para llegar hasta aquí.

¡Qué terribles son los remordimientos, y más cuando se está cerca de comparecer ante el tribunal de Aquel que nada se le oculta!....

¡Ay madre del alma que feliz habría sido si hubiese seguido tus consejos!....

Quiero buscar tu nicho para pedirte perdón y luego marchar muy lejos á ocultar mis remordimientos y el resto de mi vida miserable.»

Después que este hijo desgraciado y anciano concluyó las últimas palabras, dejó escapar libremente las lágrimas y apoyó su ardiente frente contra el robusto tronco del ciprés en que estaba apoyado, que húmedo por la lluvia, debió ser un lenitivo para calmar su agitación física.

Una ráfaga impetuosa de viento pasó por entre los cipreses, haciéndolos crugir siniestramente.

Después de permanecer unos segundos en aquella posición, enderezóse y dirigiendo una mirada llena de amargura á la oscura bóveda celeste, sacó una linterna para alumbrarse.

Dirigió sus pasos hacia la muralla de nichos de la izquierda, deteniéndose frente á los primeros.

Como si dudase aún, se quedó allí un buen espacio inmóvil.

Por fin acercó la linterna hacia los nichos para leer el epitafio. En el mismo instante un golpe de viento derrumbó con estrépito una porción del carcomido muro del cementerio.

El personaje de la linterna tembló como un azogado, dió dos pasos atrás tambaleándose é inconscientemente dejó escapar un grito de ¡socorro! que fué á confundirse con el rumor del ramaje de los cipreses del cementerio agitados violentamente por las ráfagas de viento.

—¡Dios mío, Dios mío, perdón!—clamó el desconocido juntando las manos en señal de súplica y dejándose caer de rodillas.

Los hombres me abandonan, las tumbas rechazan mi presencia, la fatalidad pesa sobre mí!...

¡Qué vida más criminal; que noche más horrosa!...

El astro nocturno, esa llantia funeraria que pende del firmamento, envió confusamente sus mortecinas luces á la tierra.

Los elevados árboles surgieron de la oscuridad, presentándose como espectros descarnados de tremebundos gigantes guardianes del camposanto.

Al reinar la quietud, el desconocido salió de su postración, levantó la cabeza y dirigió una extraña mirada en derredor como si despertara de un sueño horrible.

Ya no necesitaba de la linterna que le había caído.

La luna alumbraba, aunque inciertamente, lo bastante para el objeto del anciano.

Levantóse penosamente del suelo y otra vez, con bastante indecisión, se dirigió á los nichos.

Esta vez las tumbas no le rechazaron.

Uno á uno leyó los epitafios. A cada nicho parecía que su voz se embroquecía por grados; sus pasos eran más inciertos; doblegábase como si paulatinamente fuese cargando enormes pesos.

Uno de los nichos tenía este epitafio:

Aquí descansa D.^a Matilde N.

*Maldición sobre su hijo,
anatema sobre el mismo,
que impío la mató.*

La Justicia de Dios.

Al leerlo el anciano, bamboleóse por un momento y cayó luego para no levantarse jamás. Como si el rayo le hubiese herido, así feneció sin ni siquiera exhalar un quejido.

Tantas impresiones y tan violentas para un anciano, debían producir, como produjeron, una catástrofe.

Pocos instantes después el bronce agudo interrumpió el silencio de la noche; su voz lenta, trémula y monótona resonó acompasadamente hasta doce veces. Los ecos repitieron sus sonidos en las concavidades de los montes, calló el viento sin duda para escuchar aquel insólito rumor, y después sumióse todo en silencio, en la oscuridad y en el misterio...

Pasaron las horas, el mundo dormía, y aquella parecía la noche de la eternidad, como ella oscura é impenetrable, como ella llena del caos...

Después la madrugada avanzó poco á poco. Por fin dibujóse vaga é incierta aún una franja de luz hacia el Est. Trabajosamente se abrió paso entre las nubes, y disipó paulatinamente la oscuridad de aquella tenebrosa y funeraria noche del día de difuntos.

Las crónicas no dicen más.

LARIOS.

Olot y Octubre de 1896.



Sección literaria

LAS TAPIAS DEL CEMENTERIO

I.

Los cipreses se levantan
cerca, muy cerca del pueblo,
señalando con tristeza
las tapias del cementerio.
Nadie turba del recinto
la magestad del silencio,
sólo gimen entre cruces
al roce frío del viento,
las eternas siempre vivas,
las flores ¡ay! del recuerdo.

II.

Apiñadas y negruzcas
las sombras bajan del cielo,
cubriendo con sus cendales
las tapias del cementerio.
La campana de la aldea
lanza planideros ecos
suplicando una plegaria
para el alma de los muertos.
¡Lloran y rezan los niños!...
¡Rezan y lloran los viejos!...

III.

La noche con sus tristezas
avanza con paso lento,
envolviendo entre sus pliegues
las tapias del cementerio.

Cuántas veces contemplando,
del cuadro grato silencio,
la placidez del reposo...
exclamé mirando el cielo:
—Dios me dé una tumba santa
al morir, si la merezco,
en las dulces y tranquilas
soledades de mi pueblo!

J. B. S.

Noticias generales

Por causa de las graves circunstancias por que atravesamos, las ferias de S. Narciso que se celebran en la capital de esta provincia, no prometen ser de mucho tan animadas como las de anteriores años.

Parece que á imitación de los panaderos de Barcelona, los de esta villa habían aumentado el precio del pan; pero han desistido luego de ello, por haberse resistido uno de los principales del gremio, á hacer dicho aumento.

Mas vale así en beneficio de la clase proletaria.

En extremo vario se ha presentado el tiempo durante la semana última.

Entre lluvias, vientos y pocas horas de sol espléndido ha transcurrido, siendo igualmente varia la temperatura si bien con marcada tendencia á su descenso.

Según leemos en los periódicos de la ciudad de Vich se ha desarrollado con alguna intensidad en dicha población, la terrible enfermedad del tífus produciendo gran pánico entre aquellos vecinos.

Desde hoy en adelante por acuerdo de la Junta del cementerio, la entrada de los entierros y conducción de cadáveres se verificarán por la nueva puerta que es la principal, según el plano de reforma y ensanche de aquel lugar sagrado.

En la plazuela central se cantarán los últimos responsos y se verificará la acostumbrada despedida del duelo.

En cumplimiento de órdenes superiores, en Camprodón y otros pueblos fronterizos han sido detenidos por la guardia civil, varios individuos afiliados al partido republicano, quienes después de haber pasado por Ripoll en cuyo punto les fueron tomadas algunas declaraciones, llegaron ayer á esta villa é ingresaron en las cárceles de este partido.

Ayer salieron de ésta con dirección á Gerona para ser puestos á disposición del Gobierno Civil.

Parece que en algunos otros pueblos de esta provincia, se han verificado otras detenciones.

Agradecemos la atenta invitación que del Presidente de la Asociación Literaria de Gerona Dr. don Luis Jené hemos recibido, para el Certamen que en la sala de espectáculos de dicha Ciudad, tendrá lugar á las 2 y media de la tarde de hoy, distribuyéndose los premios á los autores laureados.

Ha recibido el grado de Doctor en la Facultad de Filosofía y Letras, con la calificación de sobresaliente, nuestro amigo el Reverendo D. Angel Sauquer, natural de esta villa y profesor del seminario menor de Nuestra Sra. del Collell.

Le felicitamos por haber terminado tan brillantemente, su carrera literaria.

Al capitán de carabineros de esta villa D. Ramón Aragonés Comté, le ha sido concedida licencia para trasladarse á Barcelona.

En la plaza de toros de Figueras, trátase de celebrar una corrida *monstruo*, en la que, se correrán *veinticuatro* reses de las siguientes ganaderías: Veragua, Saltillo, Carriquirí y Aleas. Tomarán parte en el espectáculo taurino ocho ó doce matadores de los de mayor renombre, lidiándose doce toros por la mañana y otros tantos por la tarde.

Mucha corrida nos parece.

Hemos recibido el prospecto de la nueva publicación titulada: *El Ejército Español*, colección de fotografías instantáneas, que editará la acreditada casa de D. Luis Tasso, de Barcelona.

Es una publicación que se recomienda por sus excelentes condiciones y baratura, pues cada cuaderno que contendrá dieciséis *autotipias*, impresas á una sola cara en papel superior, costará solo una peseta en toda España, franco de portes.

Anuncios Oficiales.

EDICTO.

JUZGADO DE PRIMERA INSTANCIA DE OLOT.

Por el presente, se hace saber: Que en providencia de esta fecha, dictada en los autos de Juicio de quiebra contra D. José M.^a Basil y Matas, se ha acordado á propuesta de los Síndicos de la misma, sacar á la venta en pública subasta y en tres lotes, lo siguiente:

PRIMER LOTE.

Una máquina de hilar llamada *Salfactina* de trescientos veinte husos con sus correspondientes recambios, valorada en cinco mil quinientas pesetas.

Una máquina *carda* con recambios y cintas, valorada en mil quinientas pesetas.

Una máquina *Emborradora* con todos sus accesorios, valorada en ochocientas cincuenta pesetas.

Una máquina *Diablo* con sus accesorios, valorada en ciento veinticinco pesetas.

Una máquina *Batuá* con sus accesorios, valorada en setenta y cinco pesetas.

Una máquina *Doblador* con sus accesorios, valorada en veintitres pesetas.

Una máquina *Haspi* con sus accesorios, valorada en cincuenta pesetas.

Una devanadera ó *Entrocado* valorada en catorce pesetas.

Dos máquinas de hilar, viejas, sistema *Monjeunas*, valoradas en doscientas cincuenta pesetas.

Una transmisión general con su rueda y tambores, valorada en cuatrocientas pesetas.

Un *haspi* de prueba, valorada en veinticinco pesetas.

Una tina para aceite, valorada en quince pesetas.

Una báscula fuerza quinientos kilogramos, valorada en cien pesetas.

Un escritorio de madera pintada, con vidrieras, valorado en setenta pesetas.

Ocho quinqués tamaño grande y pequeño, valorados en doce pesetas.

Un reloj de pared antiguo, sin caja, valorado en diez pesetas.

Una campana pequeña de bronce, valorada en cincuenta pesetas.

Una *ratera* para limpiar borra, valorada en veinte pesetas.

Una máquina *repasadora* con todos sus accesorios, valorada en mil doscientas cincuenta pesetas.

Correas para dar movimiento de marcha y contramarcha á las máquinas, valoradas en ciento cincuenta pesetas.

Una caja de *cintas*, valoradas en ciento setenta y una pesetas noventa y cinco céntimos.

Una silla despacho, con asiento y respaldo de cuero, valorada en ocho pesetas.

Una prensa para copiar cartas, valorada en diez pesetas.

Dos columnas de hierro, valoradas en veinticinco pesetas.

SEGUNDO LOTE.

Varios bultos de borra, su peso en junto, mil trescientas libras, valoradas en trescientas veinticinco pesetas.

TERCER LOTE.

Un caballo, negro morcillo, de cuatro años y medio, calzado de las cuatro patas, armiñado de las posteriores, y de alzada, un metro cincuenta, valorado en cuatrocientas cincuenta pesetas.

Una tartana con toldo, deteriorada, valorada en cien pesetas.

Un carro de regulares dimensiones en buen estado de conservación y sin toldo, valorado en ciento cincuenta pesetas.

Un carro *bolquete* deteriorado y valorado en cincuenta pesetas.

Se advierte: que el remate tendrá lugar en la Sala Audiencia de este Juzgado, el día once de Noviembre próximo y hora de las diez de su mañana; que no se admitirá postura que no cubra las dos terceras partes del justiprecio; que para tomar parte en la subasta ha de consignarse previamente en la mesa del Juzgado ó establecimiento público destinado al efecto, el importe del diez por ciento; y que los efectos detallados que se sacan á la subasta, se hallan depositados en la fábrica denominada *Can Targarona* del distrito municipal de Capsech.

Lo que se hace saber al público para conocimiento de los que quieran tomar parte en la subasta.

Olot treinta y uno de Octubre de mil ochocientos noventa y seis.

El Escribano,
Jesús Abadía.

Sección religiosa.

Hoy Domingo 4.º de Noviembre. LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS.

Lunes 2. La Conmemoración de los fieles difuntos y Santa Eustaquia vg. y mar.

Martes 3. Los innumerables mártires de Zaragoza y S. Armentol ob. cf.

Miércoles 4. S. Carlos Borromeo, cardenal, ob. y cf. y Santa Modesta vg.

Jueves 5. S. Zacarías profeta y Sta. Isabel, padres del Bautista.

Viernes 6. S. Severo ob. y mr. y S. Leonardo abad.

Sábado 7. S. Florencio ob. y cf., S. Carina mr. y S. Ernesto mr.

CUARENTA HORAS.—Hoy pasan en la iglesia del Santo Hospital.—La exposición de S. D. M. empieza á las cinco.

El próximo viernes, día 6 de Noviembre, en la iglesia parroquial de San Esteban tendrán lugar los ejercicios del

PRIMER VIERNES DE MES

á las seis y media de la mañana.

La Cofradía del Sagrado Corazón de Jesús celebrará la correspondiente comunión general. Hay concedida indulgencia plenaria, y otra para los agregados al Apostolado, ambas aplicables á las almas del Purgatorio.

Durante la santa misa se harán los ejercicios prácticos propios de la función mensual.

La función de la tarde empezará á las seis y media con plática.

OLOT—Imprenta de Juan Bonet, calle Mayor, 3.—1896

LA ANTIGUA Y ACREDITADA

CASA DIUMENJE

TIENE MONTADAS VARIAS SECCIONES DE

Sastrería, Corbatería, Paraguas, Camisería, Colchonería, Gorras, Mercería, Juguetes, Sombrerería, Un gran surtido de trajes lana hechos para niños, Boinas, Géneros de punto, Un gran surtido de capas hechas desde 3 á 14 duros, Mantas de todas clases, etc., etc., de todas clases y precios.

COMERCIO en tejidos y varios géneros.

Todos los artículos de dicha casa son á PRECIOS DE FÁBRICA

No se fia.

PRECIOS FIJOS.

No se fia.

LA GRAN BARATURA

LA GRAN BARATURA

MOSAICOS HIDRAULICOS

Los mejores son los de. Escofet Tejera y C.^a
 La fábrica que más produce, es la de. Escofet Tejera y C.^a
 La que más vende, es la de. Escofet Tejera y C.^a
 La que garantiza sus productos, es la de. Escofet Tejera y C.^a
 La que tiene mejores dibujos, es la de. Escofet Tejera y C.^a
 La que tiene más existencias, es la de. Escofet Tejera y C.^a
 La que mejores primeras materias emplea, es la de. Escofet Tejera y C.^a
 La que no copia dibujos de sus competidores, es la de. Escofet Tejera y C.^a
 Y la que no usa cementos del país para su fabricación, es la de. Escofet Tejera y C.^a

y la que siempre está dispuesta á probar lo que anuncia

ES LA DE

Escofet Tejera y C.^a

BARCELONA: Ronda de San Pedro, 8.—**MADRID:** Alcalá, 18 (Equitativa).—**SEVILLA:** Betis, 259 (Triana).

Unicos representantes en Olot, HIJOS DE J. GÜELL, Clavaguera, 6.

RELOTJERIA OLOTINA

— DE —

Ramón Masifern

Carrer de Sant Esteve, 17.

La antiga rellotjeria de JOAN RIDAURA ha passat á ser de Ramón Masifern, qui, en una serie d'anys, ha regit de *quese de taller* en las principals rellotjerias de Catalunya.

No dubta, donchs, el duenyo d'aquet establiment poguer complaure y servir als seus parroquians, si depositan en éll sa confiansa; y aixó que'l ram de la rellotjeria es delidadísim, sobre tot per aquells que desitjan servir be á sos favoreixedors.

En aquest establiment hi trobarán un VARIAT ASSORTIT de rellotjes d'OR, PLATA Y METALL, butxaca y paret; tots ells garantits com *géneros de primera*.

Y com en aquesta rellotjeria no hi faltan eynas y utensilis de tota mena para treballar com cal, las recomposturas ó adobs se faran ab tota puntualitat, perfecció y economia, cosa important en aquest pays, hont (salvant algunas excepciones), se treballa mes de *bona fe y rutina* que no pas ab la *teoria y práctica* convenientes; y molas vegadas faltan las eynas y materials necessaris para treballar com exigeixen los nous invents que cada dia se van introhubint en aquest difícil art de la rellotjeria.

També se construeixen (para'ls rellotjers) tota classe de pessas de rellotje, per difícils que sian, á preus molt reduhits.

¡Provin aquest establiment, ab la seguretat que quedarán complacuts!

Sa afectísim S. S. Q. B. S. M.

Ramón Masifern.

NOTA.—Se necessita un aprenent.

Banco Vitalicio de Cataluña

COMPANIA GENERAL DE SEGUROS SOBRE LA VIDA A PRIMAS FIJAS.
 Domiciliada en Barcelona, calle ANCHA 64.

Capital de garantía 10.000,000 de Ptas.

Capitales asegurados por la Compañía hasta 11 Diciembre de 1894. Pesetas 93.517,284'27
 Sinistros pagados hasta igual fecha. » 5.103,914'58

En todas las provincias tiene esta Compañía española Delegaciones y personal para omentar el seguro sobre la vida que tan útil es a las familias.

DELEGADO EN LA PROVINCIA

D. José Coderch y Bacó, Abogado.—GERONA.

Delegados en este partido. { D. FRANCISCO VAYREDA.
 SRES. HIJOS DE J. MONSALVATJE.

LLOSAS, ESCUBOS Y PUIGMITJA

Banqueros.—OLOT.

Caja de Ahorros.—Cuentas corrientes.—Giros.—Descuentos.—Valores y cupones.

¡Gran Ocasión!

MUEBLES

Camas plafon nogal ó caoba. desde 15 duros á 80
 Armarios con luna. » 25 » á 100
 Sillas Comedor. » 9 »
 Sillas Comedor cuero Ruso. » 12 » á 48
 Camas Viena con Somnier. » 6 » á 15
 Bufetes Comedor. » 11 » á 60
 Sillerías Nogal o Caoba de 6 Sillas 2 Sillones y Sofá tapizadas. » 24 » á 100
 Silleriar de 6 Sillas y Sofá tapizadas. » 15 »

Mesas Comedor, Consolas para Salón, Mesas centro, Cortinages y toda clase de muebles con igual baratura.

Especialidad en moviliarios Nogal para bodas.

PARA FUERA LOS EMBALAMOS

Pasaje del Crédito, 3. (Junto calle Fernando.) BARCELONA.

SALTOS DE AGUA

Se cederán á censo ó en arriendo dos saltos de agua distantes entre sí diez minutos, el primero de cincuenta caballos de fuerza y el segundo de cuarenta y cinco, sitios en el pueblo de San Andrés del Terri.

Para más informes dirigirse á D. Manuel Viñas, Abogado.—GERONA.